

Á su triunfo tales Reyes;  
Pues podrá ser, que otro día  
Le hallen otro Rey y Reina  
De oculta ley conocida,  
Y le lleven en sus hombros,  
Donde respetado viva,  
Con la misma adoracion,

Que Dios, pues será latría.  
Y con la invencion primera  
Del que es árbol de la vida  
La Sibila del Oriente  
Da fin. Y humilde os suplica  
El Autor, le perdoneis  
Sus faltas, que hay infinitas.

## LXI.

## FORTUNAS DE ANDRÓMEDA Y PERSEO.

## PERSONAS.

PERSEO.	LIBIO, criado.	LATRA.
POLIDITES, Rey de Acaya.	JÚPITER.	Ja DISCORDIA.
LIDORO.	MERCURIO.	Una Dueña.
FINEO.	MORFEO.	Las tres FURIAS.
El REY DE TRINACRIA.	ANDRÓMEDA.	Cuatro Damas.
CARDENIO, viejo.	DANAE.	Seis Neréidas.
BATO	MEDUSA.	Criados.
GILOTE } villanos.	LIBIA.	Villanos.
RISELO }	SIRENE.	Músicos.
ERGASTO }	JUNO.	Soldados.
CELIO, criado.	PÁLAS.	Acompañamiento.

## JORNADA I

Descúbrese el teatro de las caserías nevadas, dicen dentro, y salen despues BATO, GILOTE, ERGASTO y RISELO.

Ris. Huye, Gilote!  
Gil. Huye, Bato!  
Bat. Huye, Ergasto!  
Erg. Huye, Riselo!

Dentro PERSEO.

Pers. ¡Vive Júpiter, villanos,  
Que habeis de morir!

Sale RISELO.

Ris. Los fresnos  
Me amporen.

Sale ERGASTO.

Erg. Á mí los chopos.

Sale GILOTE.

Gil. Á mí los álamos negros.

Sale BATO.

Bat. Á mí las cepas y parras,  
Los pámpanos y sarmientos,  
Árboles santos, pues siempre  
Por ermitas los encuentro.

Gil. El diablo mos trajo acá  
Este mochacho soberbio,  
Para que mos mande á todos.

Erg. Cuando los montes cubiertos  
De nieve tiene ateridos  
La ancianidad del invierno,  
Es, cuando mas solícita  
Llevarnos por fuerza á ellos,  
Para que á sus caserías  
Le sirvamos los ojeos.

Ris. Un lobo, que diz que anda  
En la sierra, es el intento,

Erg. Con que hoy pretende llevarnos.  
Lobo?  
Gil. Sí.  
Bat. No es lo peor eso.  
Ris. Qué es?  
Bat. Que el lobo es un perdido  
Jugador y mogeriego;  
Que á ser un lobo apricado,  
Destos que llaman caseros,  
El primero huera yo  
Que fuera, donde el primero  
Le metiera en mis entrañas.  
Gil. Yo nieve ni lobo temo,  
Sino que es tan atrevido,  
Tan osado y tan resuelto,  
Que un día me quijo entrar  
En ese lóbrego seno,  
Funesta gruta sagrada  
Á la Deidad de Morfeo,  
Donde siempre andan visiones.  
Erg. Nosotros mismos tenemos  
La culpa de que nos trate  
Un rapaz con tanto imperio;  
Que, si hubiera entre nosotros,  
Aunque pesara á Cardenio,  
Que por nieto le ha criado,  
Uno, que osado y resuelto  
Le diera á entender quien es,  
Á fe que tuviera menos  
Soberbia.  
Gil. Muchos hubiera;  
Que, si les dijeran eso,  
Quizá abajaran los brios.  
Bat. Decidme, para saberlo,  
¿Es cierto, que, si supiera  
Quien es, desde aquel momento  
No diera los mogicones,  
Que suele dar?  
Erg. Y tan cierto,  
Que viviera desde allí  
Mas humilde y mas modesto,  
Sin atreverse á mirarnos  
Á las caras.

**Bat.** ¡Vive el cielo,  
Que lo ha de saber de mí  
Muy bien sabido, pues puedo  
Decirlo mejor que todos,  
Como testigo del cuento!  
Una sola enfealdad  
Se me ofrece. He aquí que empiezo  
La historia: ¿basta empezarla,  
Para que él se me esté quedo,  
Y no se atreva á mirarme  
Á la cara?

**Gil.** No por cierto;  
Porque la ha de saber toda.

**Bat.** Pues entre otro; que no quiero,  
Que al principio de la historia  
Vea donde va el intento;  
Y antes que ella llegue al fin,  
Llegue yo al fin.

**Erg.** Para eso  
Habrá una traza.

**Bat.** Qué traza?

**Gil.** Nosotros te le tendremos  
De suerte, que, aunque no quiera,  
Todo te lo escuche.

**Bat.** Y luego?

**Los tres.** Luego seguro estás.

**Bat.** Manos  
Á la labor; que reviento  
Por decirselo en su cara,  
Donde y como y cuando á truco  
De que él no mire la mia.

*Sale PERSEO vestido de villano.*

**Pers.** Villanos, ¿qué atrevimiento  
Es llamaros yo, y huir?

**Gil.** Como hacia tan mal tiempo,  
Rehusábamos ir al monte.

**Pers.** ¿Hácele para mí bueno?  
¿Pues el que pasare yo,  
Bárbaros, viles, groseros,  
No le pasareis vosotros?  
Venid conmigo;.....

**Bat.** ¿Qué presto [aparte.  
Ha de bajar estos brios!

**Pers.** Que seguir la fiera quiero,  
Que escandaliza estos valles  
Con tantos robos sangrientos  
De pastores y ganados.  
Hoy se la he ofrecido al templo  
De Júpiter, que en las altas  
Cumbres del monte es opuesto  
Rebellin contra los rayos,  
Los relámpagos y truenos,  
Que Acaya padece, á quien  
Yo, no sé por qué secreto,  
Aun mas que todos, adoro,  
Mas que todos, reverencio;  
Siendo así, que no hay remota  
Provincia, apartado reino,  
Que no envíe á consultarle  
Los árdulos casos; y puesto  
Que se la tengo ofrecida,  
Hoy su armada testa tengo  
De clavar á sus umbrales.  
Ven, Ergasto.

**Erg.** Ya obedezco.

**Pers.** Ven, Gilote.

**Gil.** Ya voy yo.

**Pers.** No te escondas tú, Riselo.

**Ris.** Ya voy tras tí.

**Pers.** Ven tú, Bato.

**Bat.** Déjame á mí; porque quiero  
Estodiar toda la historia.

**Pers.** Qué historia?

**Bat.** Una que te tengo  
De contar.

**Pers.** Á mí?

**Bat.** Sí.

**Pers.** ¿Pues  
Qué historia es?

[*Abrázanse los tres con él.*  
Agora es tiempo.

**Los tres.** Qué es esto? ¿Pues cómo así  
Á mí os atreveis?

**Gil.** Queremos  
Que sepas, que no hay razon  
De tratarnos con desprecio,  
No siendo mejor que todos.

**Erg.** Cómo mejor? ni aun tan bueno.

**Pers.** ¡Viven los cielos, villanos.....!

**Gil.** Bato, dile sus sucesos.

**Bat.** Está bien tenido?

**Los tres.** Sí.

**Bat.** Bien, bien?

**Gil.** Tan bien, que no creo,  
Que se escape de mis brazos.

**Erg.** Yo aquesta mano le tengo.

**Ris.** Yo estotra.

**Bat.** Pues finalmente,  
Como digo de mi cuento.....

**Pers.** ¡Que esto Júpiter permita!

**Bat.** Desvanecido mozo,  
Pisa verde destos prados,  
Pisa pardo destos cerros,  
¿Quién te imaginas y piensas  
Que eres, para no tenernos  
Mochísima estimacion  
Y mochísimo respeto?  
¿Qué cosa es que cada dia  
Mos trates como á tus negros,  
Siendo tus blancos? ¿De qué  
Nace el desvanecimiento?  
Si presumes, que eres hijo  
De la hija de Cardenio,  
Nuevo mayoral, te engañas;  
Ni ella es hija, ni tú nieto. —  
Va bien?

**Los tres.** Lindamente va.

**Pers.** ¡Que esto consientan los cielos!

**Bat.** Pues tenedle lindamente,  
No se deslinda el intento. —  
Porque has de saber, que un dia,  
Alterado el mar, corriendo  
Fortuna, trajo un bajel  
Á la vista deste puerto,  
Donde encallando en los bajos,  
Que son las Scilas del griego  
Piélagos del Negro-Ponto,  
Fue escollo de algas cubierto.  
Ni árbol, ni jarcia, ni vela  
Traia el buque; y presumiendo,  
Que del deshecho del agua  
Era ojeriza del viento,  
No causó mas novedad,  
Que la lástima de verlo;  
Hasta que unos pescadores,  
Que, de la colera huyendo  
De Neptuno, á estas orillas  
Volvian á vela y remo,  
Contaron, que, al pasar cerca  
De aquel derrotado leño,  
Habian escuchado humana  
Voz, que en mísero lamento  
Favor pedia á los Dioses. —  
Va bien?

**Los dos.** Muy bien.

**Bat.** Pues tenedlo,  
Hasta la postrer palabra.

**Pers.** Ya no hay para qué, supuesto  
Que, mas que esta fuerza atado,  
Me tiene esa voz suspenso.

**Bat.** Aplacó su saña el mar,  
Y en mirándole sereno,  
La curiosidad llevó  
Á conocer, si era cierto,  
Que habia gente, pescadores  
Y villanos. Uno destos  
Fui yo; y abordando al vaso,  
Vimos una muger dentro,  
Con un infante en los brazos,  
Que, abrigándole en el pecho,  
Sin tenerle ella, le daba  
El calor y el alimento.  
Ni otra persona, ni señas  
De haberla tenido, vieron  
Nuestros ojos; la piedad  
La sacó á tierra. — Tenedlo,  
Que parece que se escurre,  
Y ya falta poco al cuento.

**Pers.** No temas; que, aunque decirlo  
No quieras, querré saberlo.

**Bat.** Entre cuanta gente pues  
Á tierra sacó el suceso,  
Fue uno Cardenio; y movido  
De ver el semblante bello  
De la muger, que aun estaba  
Diciendo el delito honesto,  
Si ya no de la inocente  
Culpa del infante tierno,  
En su casa la albergó,  
Dándola el anciano viejo,  
Obrigado á su hermosura,  
Á su virtud y á su ingenio,  
Nombre de hija. Esta es tu madre,  
Y el infante tú. Y supuesto  
Que nunca por buena fue  
Entregada al mar violento,  
Con tan grande desamparo,  
Desabrido y desconsuelo,  
¿Qué te persuade á pensar,  
Que eres mas, que un extrangero  
Advenedizo pastor,  
Hijo vil de un adulterio,  
Ú de otra traicion? Y así  
Trata desde hoy de no vermos  
Las caras, siendo desde hoy  
Mas humilde y mas honesto.

**Los tres.** ¿Tienes mas que decir?

**Bat.** No.

**Gil.** Pues cuidado, que le suelto.

**Erg.** Y yo tambien.

**Ris.** Y yo y todo.

**Pers.** ¿Esto sufro, esto consiento,  
Sin haceros mil pedazos?

**Los tres.** Vamos de su furia huyendo.  
[*Vanse los tres.*

**Bat.** ¿Para qué, si se ha de estar  
Quedito?

**Pers.** Bárbaro, necio,  
Infame, loco, villano,  
Que has tenido atrevimiento  
Para decirme en mi cara  
Mi desdicha;.....

**Bat.** Estése quedo,  
Y trate de no mirarme  
Á la mia.

**Pers.** ¡Vive el cielo,  
Que has de morir á mi mano!

**Bat.** Algo se me olvidó al cuento,  
Pues aun pega todavía. —  
Ay, que me mata!

*Sale DANAE vestida de villana.*

**Dan.** Qué es esto?

**Pers.** Esto es vengar, en quien no  
Tiene la culpa, tus yerros.

**Bat.** Tenle, señora; que está  
Mas loco, que antes; y habiendo  
Oídolo todo, aun no quiere  
Modesto ser, y es molesto. [Vase.

**Dan.** ¿Siempre te tengo de hallar  
Altivo, sañudo y fiero?

**Pers.** Razon tienes de reñirme,  
Cuando no solo no serlo,  
Mas ni aun atreverme á ver  
Al sol debiera, sabiendo  
Ya en tu fortuna mi agravio,  
Y en tu traicion mi desprecio.

**Dan.** Qué dices? Ay infelice!

**Pers.** Que ¿por qué el nativo seno,  
Que á infame ser disponia  
Mi infelice nacimiento,  
No le hiciste mi sepulcro,  
Abortándome primero,  
Que darme á la luz del sol?  
¿O por qué, ya que pariendo  
Vibora, no reventaste  
Aquel derrotado leño,  
Que fue mi primera cuna,  
No hiciste mi monumento?  
¿Por qué, antes que me abrigaran  
Las piedades de tus pechos,  
No me arrojaste á las ondas?  
Fuera mi desdicha menos,  
Muerto en el primer umbral  
De la vida, que no muerto  
Al baldon de unos villanos,  
Que con todos tus sucesos  
Me han dado en rostro, notando  
De advenedizo extrangero  
Pastor, hijo de un delito,  
Merecedor de aquel riesgo.

**Dan.** Ha Perseo! tu soberbia  
En este trance te ha puesto;  
Que no fueran ellos libres,  
Si tú no fueras soberbio.  
Pocas veces el humilde  
Escucha baldones.

**Pers.** ¿Luego  
Razon tienen?

**Dan.** Razon tienen.

**Pers.** No lo niegas?

**Dan.** No lo niego;

Porque contra la razon  
No hay mas razon, que el silencio.

**Pers.** En fin que la tienen?

**Dan.** Sí.

**Pers.** Pues ya que la tienen ellos,  
Tengámosla todos. Dime  
Quien soy y quien eres, puesto  
Que el presumir, que soy mas,  
Hace tu delito menos.  
Consuélame con que sepa,  
Si lo que alguna vez pienso,  
Al mirar que no me viene  
El corazon en el pecho,  
Es verdad; pues no hay latido  
Que dé, que no sea diciendo,  
Que no nació para verse  
De toscos sayal cubierto.  
Del extremo de una infamia  
Pasemos á otro; que á precio  
De no ser villano vil,  
Te perdono cualquier yerro.  
Y supuesto que no eres

Humilde hija de Cardenio,  
¿Qué puede ser, que no sea  
Mejor? Dime pues, te ruego,  
Quién eres?

Dan. No sé quien soy.  
Pers. Pues quién fuiste?

Dan. Eso sé menos.  
Pers. Quién fue mi padre?

Dan. No sé.  
Pers. ¿Por qué te echó airado y fiero  
Al mar?

Dan. No lo sé tampoco.  
Pers. Soy noble?

Dan. No sé.  
Pers. ¿Qué es esto?

Dan. Nada sabes?

Dan. No sé nada.  
Y no me apures; que puesto  
Que es secreto, y soy muger,  
Y no lo digo, no debo  
De poder decirlo; y baste  
Ver un prodigio tan nuevo,  
Como que en un pecho vivan  
Juntos muger y secreto.  
Pregúntaselo á los Dioses;  
Quizá enternecidos ellos  
Te responderán; que yo  
Solo con el llanto puedo  
Decirte, que hay soberano  
Poder, que me obligue á esto.  
Por qué?

Dan. Por guardar tu vida.  
Pers. Yo desde aquí se la ofrezco;  
Y pues me mata el dudarle,  
Haz, que me mate el saberlo.  
Háblame claro.

Dan. Es en vano.  
Pers. Cómo?

Dan. Como no me atrevo  
Ni aun á respirar.

Pers. ¿Quién cierra  
Tus labios?

Dan. Poder supremo.  
Pers. De quién?

Dan. De injusta Deidad.  
Pers. ¿Qué puede obligarla?

Dan. Zelos.  
Pers. Zelos?

Dan. Sí.  
Pers. Ay de mí!

Dan. ¿De qué  
Suspiras?

Pers. De que no tengo  
Ya apelacion á no ser  
Hijo de delito, puesto  
Que no hay zelos sin delito.

Dan. Bien puede sin él haberlos. —  
¡O ingrata Deidad de Juno, [aparte.  
En qué confusion me has puesto!

Pers. Cómo?

Dan. No sé.  
Pers. Al no sé vuelves?

Dan. Tampoco sé donde vuelvo.  
Y déjame, no me aflijas;  
Que no puedo, que no puedo  
Decir mas, ni callar mas. —  
Grande Júpiter supremo,  
Ya que ocasionaste el daño,  
Acude con el remedio.

Pers. Oye, aguarda! Mas ay triste!  
Que, aunque seguirla pretendo,  
No sé qué oculto poder  
En viva estatua de hielo  
Me ha transformado, quedando

Sin alma, vida ni aliento.  
¡O gran Júpiter, o padre  
De los hados.....! Mas qué es esto?  
Al decir padre, no sé,  
Qué no usado, qué violento  
Impulso me alborozó  
El corazon acá dentro,  
Como que le dan las llaves  
De las cárceles del pecho.  
Mas si Júpiter y hados  
Dije, ¿por qué, por qué pienso,  
Que fue una voz, y no otra  
La que dió el latido? puesto  
Que del no puedo ser hijo,  
Ni dellos dejar de serlo.  
¡O gran Júpiter, o padre  
De los hados y los tiempos,  
Digo otra vez, si á piedad  
Te ha movido algun lamento,  
Sirva de ejemplar al mio!  
Que yo á tus aras ofrezco  
En victima cuantas fieras  
El monte contiene. Al ruego  
Te compadece de un triste,  
Que naufrago de los vientos  
Navega á saber quien es  
En alas de un devaneo,  
Que le persuade á que es mas,  
Cuando le dicen que es menos.  
Y pues mi madre lo calla,  
Dime tú, si habrá consuelo  
Tal vez á mi duda?

Dentro la Música.

Music. Sí.  
Pers. ¿Qué armoniosos acentos  
Oigo? Si fue ilusion?

Music. No.  
Pers. Pues ya que en suaves ecos  
Oigo las voces, que suelen  
Tener al aire suspenso,  
Cuando alguna Deidad pisa  
La tierra, porque su acento  
Métricamente sonoro  
Suena mas dulce que el nuestro,  
Con él he de hablar. — O tú,  
Deidad, que escucho y no veo,  
Si eres mi oráculo, dime,  
Quién soy?

Music. Tú lo sabrás presto.  
Pers. ¿Quién me lo ha de decir?

Music. Nadie.  
Pers. ¿Pues cómo puede ser eso,  
Decirlo y nadie?

Music. Llegando.....  
Pers. Prosigue; que no te entiendo.

Music. A decirlo, sin decirlo,  
Y á saberlo, sin saberlo.  
Pers. ¿A decirlo, sin decirlo,  
Y á saberlo, sin saberlo?  
Ahora conozco, ay de mí!  
Que es ilusion del deseo  
La que me persuade á que  
Hablan conmigo los cielos;  
Que ellos no usaran confusos  
Enigmas; y mas si atiengo  
Á que todos los espacios  
Del aire estan tan serenos,  
Que apenas pequeña nube  
[Empieza á salir una nube.  
Se descubre en todos ellos,  
Que boreal carro triunfal  
Sea del sagrado dueño  
De la voz; pues una sola,

Que allá en el perfil postrero  
Del horizonte es apenas  
Fingida garza del viento,  
No es capaz trono de hermosa  
Deidad. Mas con todo eso  
Preguntar quiero otra vez.  
¡O tú, sonoro estruendo,  
Háblame claro!

Dentro LIDORO, FINEO y voces.

Voces. ¡To, to, [á una parte.

Lid. Barcino!  
Fin. Á la cumbre! [á otra.  
Pers. Al puerto! [á otra.

Pers. ¿Qué distintas voces ya  
De las que escuché primero,  
Responden? Pequeña tropa  
Allí, allí bajel pequeño  
El puerto y la poblacion  
Buscando vienen, á tiempo  
Que de la parte del monte  
Cazadores y monteros  
Salen tambien. ¿Pero á mí  
Qué me importa todo esto,  
Sino seguir á mi madre?  
Y pues que del rendimiento  
Tal vez se vale el rencor,  
Humilde á sus plantas puesto,  
Solicitar, que me diga  
Mi hado antes que llegue el tiempo.  
Él y mus. A decirlo, sin decirlo,  
Y á saberlo, sin saberlo. [Vase.

Mientras la música se repite con las voces de  
adentro, viene creciendo la nube hasta la mitad  
del tablado, donde se ha de abrir, y vése en un  
trono MERCURIO con alas en el sombrero y en  
los pies, y el caducéo en la mano, y PÁLAS  
armada con una asta en la mano, y abrazado  
un escudo, en que ha de estar un espejo;  
y bajan á tierra, y desaparecese  
la nube.

Voces [dent.] ¡To, to, Melampo, Barcino!

Pol. [dent.] Al llano!

Lid. [dent.] Á la cumbre!

Fin. [dent.] Al puerto!

Music. A decirlo, sin decirlo,  
Y á saberlo, sin saberlo.

Pal. Ya, hermoso galan Mercurio,  
Alado Dios del ingenio,  
Que has querido, que, dejando  
El sacro palacio excelso  
De Júpiter, nuestro padre,  
La fértil tierra pisemos  
De Acaya, haciendo sus montes  
Volcanes de nieve y fuego,  
Dime, ¿qué intento te trae  
Á sus campos, pretendiendo,  
Que yo en ellos te acompañe?

Merc. Oye, y sabrás el intento,  
Ya que, porque no lo alcance  
El siempre sañudo ceño  
De nuestra madrastra Juno,  
Contigo á estos montes vengo.  
Ya sabes, hermosa Pálas,  
Cuya beldad, cuyo acero  
Las almas rinde á su agrado,  
Y las vidas á su esfuerzo,  
Que de Júpiter divino  
Hijo el infeliz Perseo  
Hermano es nuestro; y ya sabes,  
Que, por temor de los zelos  
De Juno, no le declara,  
Obligando sus despechos

Á que en rústicos sayales  
Le deje vivir muriendo.  
Yo, compadecido hoy  
De ver su ultraje, atendiendo  
Á que Júpiter quisiera  
Responder á sus lamentos,  
Si aquella infausta Deidad  
De la Discordia, á quien dieron  
Las altiveces de Juno  
En nuestro dosel asiento,  
Sus soberanas piedades  
No embarazara, pretendo,  
Que interesados los dos,  
Solicitemos un medio,  
Que, sin decirle quien es,  
Le diga quien es, haciendo,  
Que ni le pene el dudarle,  
Ni le embarace el saberlo.

Pal. ¿Qué medio puede ser ese?  
Que como tú le des, quiero  
Yo ayudarle; que tambien  
Su mal, como hermana, siento.

Merc. Yo le he de representar  
En las fantasmas de un sueño  
Toda su historia; con que  
Alentado á un mismo tiempo  
Y desconfiado viva;  
Pues ignorando y creyendo,  
Ni aquello le tendrá humilde,  
Ni estotro le hará soberbio.  
Que, viendo por una parte  
Quien es, y por otra viendo,  
Que no lo es, las cercanías,  
Disfrazadas en los lejos,  
Le harán, que intente labrarse  
Su fortuna; conociendo,  
Que para cierto es engaño  
Lo que para engaño es cierto.  
Á este fin le he de llevar  
Con algun fingido objeto,  
Que le arrebatase tras sí,  
Á la gruta de Morfeo,  
Donde entre confusas sombras  
Ha de ver su nacimiento.

Pal. Pues si has de fingir alguno,  
El mas hermoso, el mas bello,  
Que puede, para fingido,  
Prestarte lo verdadero,  
Es Andrómeda.

Merc. En su imágen  
Trasformado hablarle pienso.  
Sola la dificultad,  
Que resta, es, que Juno, viendo  
El fin, no intente estorbarlo;  
Á cuyo advertido efecto,  
Tú, Pálas, mañosamente  
La has de asistir, pretendiendo  
Apartar á la Discordia  
De su lado aquel momento.

Pal. Yo te agradezco, no solo  
Lo piadoso del afecto,  
Pero tambien lo sutil  
De la industria te agradezco.  
Y pues lo que á mí me toca,  
Para reparar los riesgos  
Del hado, que le amenaza,  
Es divertir el inquieto  
Semblante de la Discordia,  
Que, á pesar de todo el cielo,  
Conserva en el cielo Juno,  
Yo desde aquí te lo ofrezco,  
Con ánimo, que si no  
Basta mañoso el intento,  
Baste el valor á arrojarla

Del no merecido asiento;  
 Á cuyo glorioso fin  
 Sobre las alas del viento  
 Otra vez á los umbrales  
 De nuestro alcázar me vuelvo.

*Merc.* Pues yo en esa confianza  
 Hoy en la tierra me quedo  
 Á fingir una hermosura,  
 Y á representar un sueño.

*Pal.* Pues queda en paz.

*Merc.* En paz parte;  
 Porque llegue á un mismo tiempo.....

*Los dos.* Á decirlo, sin decirlo,  
 Y á saberlo, sin saberlo.  
 [Vuela Pálas, y vase Mercurio.

*Dentro Voces.*

*Voces.* ¡To, to, Melampo, Barcino!

*Pol.* Al valle!

*Lid.* Á la cumbre!

*Fin.* Al puerto!

*Salen POLIDITES y criados.*

*Pol.* Retírese la gente, y no prosiga  
 La caza.

*Criad.* ¿Qué es, señor, lo que te obliga?

*Pol.* Habiéndome informado  
 La desvelada posta del cuidado,  
 Que asiste con afectos singulares  
 En guarda destes montes y estos mares,  
 Por esperar, que un día  
 (Si no miente la docta astrología)  
 Ha de venir una beldad á ellos,  
 Madre de un jóven, que ha de enriquecellos  
 De triunfos, de que el sol será testigo;  
 Habiéndome informado, otra vez digo,  
 La atenta centinela,  
 Que vela el mar, y la campaña vela,  
 Que unos y otros espacios  
 Ocupan destes rústicos palacios  
 Extrangeras naciones, cuya nueva,  
 Hallándome cazando, el que la lleva  
 En el monte me dió, saber deseo  
 Quien son.

*Sale DANAE.*

*Dan.* Aquí á Perseo [aparte.  
 En las dudas dejé de mi fortuna.  
 Vuelvo á buscarle, por si acaso alguna  
 Razon puede en mi honor asegurarle,  
 Ya que posible no es desengañarle,  
 Porque sellan mis labios  
 De Juno zelos, y de Jove agravios.

*Pol.* Solicita informarte  
 De alguien.

*Criad.* Una villana hácia esta parte  
 Viene.

*Pol.* Al ver perfeccion tan soberana  
 De una deidad en trage de villana,  
 Decidme, (ciego estoy á luz tan pura!)  
 Prodigio destes montes, (qué hermosura!)  
 ¿Qué gente es la que vé vuestro horizonte  
 Sulcar el golfo y discurrir el monte?

*Dan.* Aunque decirlo quiera,  
 No me es posible; que de la ribera,  
 Ni del camino vengo.

*Pol.* Esperad.

*Dan.* Haré mal, si me detengo;  
 Porque en alcance voy de otro cuidado.

*Pol.* Ya no lo llevareis, pues le habeis dado.

*Dan.* Eso es lo que no entiendo.

*Pol.* Bien fácil es; pues lo que yo pretendo  
 Decir, es, que, si os lleva  
 Un cuidado, y le dais, será accion nueva  
 Darle y quedar con él.

*Dan.* Á quién le he dado?

*Pol.* Á quien le tiene ya de haber mirado  
 Vuestra rara belleza.

*Dan.* Es error; que no puede mi tristeza  
 Dar su cuidado á nadie. Y bien lo pruebo,  
 Pues no es el que teneis, como el que llevo.

*Pol.* No es de amor?

*Dan.* Bien podria  
 Ser que lo fuese; pero no seria  
 Posible que lo fuese  
 Tal, que mi amor al vuestro pareciese.  
 Quedad con Dios.

*Pol.* Oid.

*Sale PERSEO.*

*Pers.* Qué es lo que veo?

*Dan.* Á mal tiempo (ay de mí!) llegó Perseo. [aparte.

*Pers.* Hidalgos cortesanos,  
 Queda la lengua esté, quedas las manos. —  
 Un nuevo fuego en mis entrañas arde, [aparte.  
 Que tiene la zagala quien la guarde.

*Pol.* ¿Qué donairoso brio  
 De jóven!

*Dan.* Perdonad, que es hijo mio;  
 Y criado en aquestas caserías,  
 No sabe lo que son cortesánias.

*Pol.* ¿Hijo es vuestro, ó hermano?

*Pers.* ¿Qué lisonjero chiste cortesano!  
 Hijo y muy hijo.

*Pol.* Y es de aquesta aldea?

*Dan.* Aquí nació.

*Pol.* Feliz la patria sea  
 De una y otra hermosura soberana.  
 Cómo os llamais?

*Dan.* Diana.

*Pol.* Hija de quién?

*Pers.* Quién vió preguntas tantas  
 No le respondas mas.

*Salen CARDENIO viejo, BATO, GILOTE y ER-  
 GASTO, villanos.*

*Car.* Dame tus plantas.

*Vill.* Y á todos mos las dé.

*Car.* No mas que á vellas;  
 Que su merced se quedará con ellas.

*Pol.* Del suelo alzado.

*Car.* Habiéndome contado  
 Vuestros monteros, como habeis trocado  
 El bosque por la aldea,  
 Vengo á saber, qué dicha nuestra sea  
 La que aquí os ha traído?

*Pol.* Habiéndome informado, que ha venido  
 Por tierra y mar á aqueste puerto gente,  
 Quise saber quien son.

*Car.* Pues fácilmente  
 Podrá informaros ella,  
 Pues de tierra y de mar llegais á vella.

*Dan.* ¿Quién es, señor, aqueste caballero? [ap. á Car.

*Car.* El Rey. [denio.

*Pers.* Este es el Rey? Sin duda hoy muero.

*Sale por una parte LIDORO y gente, y por otra  
 FINEO y gente.*

*Lid.* Rústicos aldeanos,  
 Decid.....

*Fin.* Decid, ilustres cortesanos.....

*Lid.* ¿Por dónde desta cumbre  
 Antes podré vencer la pesadumbre?  
 ¿Pero qué es lo que miro?

*Dan.* Lidoro es ese. [aparte.

*Lid.* Justamente admiro [aparte.  
 Su hermosura y su seña.  
 Fuerza es callar, pues á callar enseña.

*Fin.* Lo mismo mi deseo

Os preguntara; y pues mi duda veo  
 En otros labios puesta,  
 Satisfaga á los dos una respuesta.

*Pol.* Antes es bien que acuda  
 Á dos dudas mi voz con una duda.  
 Quien sois saber pretendo,  
 Primero que os informe.

*Lid.* Yo siguiendo  
 (Fuerza es disimular) voy la ventura  
 De la mas infeliz triste hermosura,  
 Que vió el sol, cuya misera fatiga  
 Á consultar á Júpiter me obliga. —  
 No puedo detenerme, ni hablar puedo.

*Fin.* Yo tampoco; que pierdo, si me quedo,  
 El mejor temporal, para volverme  
 Al instante, que llegue á responderme  
 El oráculo á una

*Car.* Pregunta, hija tambien de otra fortuna.  
 Perdonad, que hoy sin responder me vaya.

*Lid.* Ved, que es el Rey Polidites de Acaya,  
 Con quien hablais.

*Lid.* Á vuestras plantas pido  
 Me perdoneis.

*Fin.* Tambien á ellas rendido,  
 Me sirva de disculpa,  
 Saber, que la ignorancia nunca es culpa.

*Pol.* Ya que sabeis quien soy, saber es fuerza  
 Quien sois los dos.

*Fin.* Aunque el efecto tuerza  
 De mi primer intento,  
 Ley el respeto es. Escuchad atento.  
 Casiopea, de Trinacria  
 Hermosa infelice Reina,  
 Que las infelicidades  
 Son lunar de las bellezas,  
 De Cefeo, amante suyo,  
 Una hija tuvo, tan bella,  
 Que afrentó con su hermosura  
 Toda la naturaleza;  
 Puesto que desconfiada  
 De hacer otra como ella,  
 En sus excelencias mismas  
 Apuró sus excelencias.  
 Creció Andrómeda, que este  
 Es su nombre, tan perfecta,.....  
 ¿Pensarás, que á decir voy,  
 Que no hay nadie que la vea,  
 Que no le enamore? Pues  
 Tan al contrario lo piensa,  
 Que no hay nadie que la mire,  
 Que la ame; que no deja  
 Esperanzas para amarla  
 Á nadie, que llegue á verla.  
 Y así en su primer instante  
 La voluntad mas atenta  
 No es posible quedar viva,  
 Viendo su esperanza muerta.  
 Dígalo yo,..... Pero esto  
 No es del caso. Casiopea,  
 Mirando á Andrómeda un dia,  
 Que á la orilla lisonjera  
 Del Nereo, festejada  
 De las hermosas Neréidas,  
 Ninfas suyas, florecia  
 El oro de sus arenas  
 Al contacto de sus plantas,  
 Desvanecida y soberbia,  
 Les dijo: decid á Vénus,  
 Marítima Deidad vuestra,  
 Que reina de la hermosura  
 No se intitule, pues llega  
 Á ver, que Andrómeda sola  
 Hay que ese imperio merezca;  
 Pues ella sola debia

Ser de la hermosura reina.  
 Ofendieronse las Ninfas;  
 Que, en tocando á esta materia  
 De mas hermosa soy yo,  
 No hay Deidad, que no lo sienta.  
 Sumergieronse en las ondas,  
 Y ofendidas por sí mesmas,  
 En voz de Vénus pidieron  
 Satisfaccion de la ofensa.  
 Nereo, sagrado rio,  
 Que en el mar gozoso entra,  
 Solo por ver, si en el mar  
 Con alguna espuma encuentra  
 De las que fueron de Vénus  
 Cuna, pues amante della  
 Son sus lágrimas sus ondas,  
 Sintió de suerte la afrenta,  
 Que en toda Trinacria quiso  
 Vengarla y satisfacerla.  
 Marino monstruo escamado  
 De cerúleas verdinegras  
 Conchas, con pies y con alas,  
 En sus bóvedas engendra,  
 De sus entrañas aborta,  
 Y de sus senos revienta;  
 Tan disforme, que si nada,  
 Tan tremendo, que si vuela,  
 Brama el aire y gime el mar,  
 Confundidos de manera,  
 Que no se sabe, si es  
 Aire ó mar adonde llega;  
 Pues escupidas las ondas,  
 Hace cada vez que alienta,  
 Que el mar se suba á las nubes,  
 Y el aire á las ondas venga  
 Á ocupar aquel vacío,  
 Haciendo la azul esfera  
 Mil desiguales montañas  
 De nubes y de cavernas.  
 Este pues fiero vestigio,  
 Esta pues marina bestia  
 Con su saliva las aguas  
 De todo el rio avenena,  
 Con su anhelo inficiona  
 Del monte plantas y yerbas,  
 Y de todos los ganados  
 El templado ambiente infesta.  
 Á la orilla no es posible  
 Llegar nadie, que no sea  
 Pasto suyo; no hay bajel,  
 De cuantos al puerto llegan,  
 Que no zozobre á su vista;  
 Porque su estatura inmensa,  
 Si se mueve, es uracan,  
 Escollo, si se está queda;  
 De suerte, que horror y susto  
 Tienen á Trinacria hecha  
 Sepultura de sí misma,  
 En sed, hambre y peste envuelta.  
 De varios ritos ha usado  
 Devota la piedad nuestra,  
 Sacrificándola á Vénus  
 En sus altares diversas  
 Víctimas; pero ninguna  
 Su sacra ojeriza templa.  
 Yo, que mas interesado  
 Que todos soy en su adversa  
 Fortuna, porque, infelice  
 Primo de Andrómeda bella,  
 Espero lograr su mano,  
 Siendo en tan gloriosa empresa  
 El no merecerla medio  
 De llegar á merecerla,  
 Á Júpiter en su templo,

Que mas antiguo celebra  
La ancianidad de los siglos,  
Que es ese, cuya eminencia  
Sobre la siempre nevada  
Cerviz de Acaya se asienta,  
Ofrecí un precioso don,  
Que traigo conmigo, en muestra  
Del voto. Y así te pido,  
Señor, que me des licencia  
Para penetrar su cumbre,  
Y saber de su respuesta,  
Qué sacrificios á Vénus  
Haremos, con que se vea  
Su beldad desagaviada,  
Y mi feliz patria exenta  
Deste monstruo que la aflige,  
Este susto que la cerca,  
Este pasmo que la asombra,  
Y este horror que la atormenta.

Pol. Extraño caso!

Dan. ¡Notable  
Prodigio!

Pers. Rara extrañeza!  
No porque haya un monstruo, cuanto  
Porque no haya quien le venza.

Vill. ¿Quién de oírlo no se admira?  
Bat. ¿Quién de escucharlo no tiembra?  
Lid. Aunque desta novedad

Tan grande el extremo sea,  
Oye, señor; que no menos  
Extraña es la que me lleva  
Al templo también á mí  
De Júpiter, con la mesma  
Accion, si bien es la causa  
En sus principios opuesta. —  
Ay Danae! No sé, si al verte [aparte.  
Palabras tendrá la lengua. —  
Yace á la falda de aquel  
Monte africano, que ostenta  
Sobre su cerviz el cielo,  
Bien que ya alguna experiencia  
Mostró, que solo un cuidado,  
Aun mas, que sus rumbos, pesa;  
Yace pues, digo, á su falda  
Una fábrica pequeña,  
Casa de campo á una parte,  
Y á otra una intrincada selva,  
Cuyo variado país  
Tiene siempre en competencia  
De primores, aquí el arte,  
Y allí la naturaleza.

Esta pues noble alquería  
Nativa cuna primera  
Fue de Medusa, beldad  
Tan sin ejemplar, que apenas  
Le vendrán las alabanzas,  
Que otro de Andrómeda cuenta,  
Bien que no tan venturosas;  
Cuya infelice experiencia  
Dice, que es mas su hermosura,  
Cuanto es mas triste su estrella.  
Entre cuantas perfecciones  
Dotó el cielo su belleza,  
En la que mas se esmeró,  
Fue el cabello, cuyas hebras  
Hiló el sol entre sus rayos,  
Siendo su frente una esfera,  
Que trezada anochecía,  
Porque amaneciese suelta.  
Dígalo el efecto; pues  
Un día, que á la ribera  
Del mar á peinar salió  
El rubio ofir de sus trenzas,  
Envidioso al ver Neptuno,

Que el aire en su espacio tenga  
Mas bello golfo de ondas,  
Cuyos piélagos navegan  
En bajeles de marfil  
Conchas de nácar y perlas,  
Pasó la envidia á deseo,  
Si ya no á codicia necia  
De presumir, que podia  
Enriquecer su soberbia  
Con el oro de otras Indias,  
Mas ricas, cuanto mas cerca.  
Amante pues suyo, no  
Se valió de las finezas  
De rendido; que el amor  
De un poderoso no ruega,  
Cuando puede la caricia  
Valerse de la violencia.  
Y así un día, que la vió  
En el templo de Minerva,  
Que á las orillas del mar  
Sobre sus riscos se asienta,  
Desatando de sus ondas  
Toda la saña violenta,  
Para sus tranquilidades  
Se valió de sus tormentas.  
El templo inundó, y entre  
El susto, que á todos cerca,  
El miedo, que á todos turba,  
El pavor, que á todos ciega,  
Reservando de Medusa  
La soberana belleza,  
Por fuerza logró su amor.  
Mas miente, miente mi lengua;  
Que, aunque consigue, no logra  
El que consigue por fuerza.  
Minerva ofendida, al ver  
Las dos sacrilegas muestras,  
Que á su templo y su decoro  
Hizo la ruina y la ofensa,  
No pudiendo en él vengarse,  
Dispuso vengarse en ella;  
(Que un rencor, que en el culpado  
No se satisface, queda  
Siempre rencor, hasta que  
En el que puede se venga)  
Y viendo, que fue el cabello  
Causa de su amor primera,  
Las hebras, que fueron de oro,  
Trocó en rizadas culebras,  
Cuyo veneno en los ojos  
Se comunica y se ceba,  
Tanto, que á ninguno miran,  
Que en tronco no le conviertan.  
Rabiosa vive en los montes,  
Tan sañuda bandolera  
De las vidas, que no pasa  
Peregrino, que no muera  
Á su vista, racional  
Basilisco de la selva.  
Nadie se atreve á matarla;  
Porque nadie, que á ver llega  
Su rostro, vive, porque  
Darla la muerte no puedan.  
Dormida, sus dos hermanas  
Estan en su guarda puestas;  
De suerte, que, cuando una  
Descansa, la otra está en vela.  
Con que es imposible, que  
Remedio este asombro tenga,  
Si ya Júpiter sagrado,  
Á quien yo traigo otra ofrenda,  
Como Príncipe que soy  
De aquella africana tierra,  
Bien que Príncipe infelice,

Dado á fortunas adversas,  
Tanto, que, si hablara de otras,  
No fuera la mayor esta,  
Con su piedad no socorre,  
Con su poder no remedia  
Este escándalo, esta ruina,  
Este estrago, esta violencia,  
En sus oráculos dando  
Á mis preguntas respuesta,  
De como desenojar  
Á la Deidad de Minerva,  
Quedando libre mi patria  
De desdichas y miserias,  
Ansias y calamidades,  
Iras, muertes y tragedias.

Pol. De vuestros raros sucesos  
Tanto me admiran las nuevas,  
Que tengo de acompañaros  
Al templo, por ver, qué llega  
Júpiter á responderos. —  
Mas miento! Ay zagala bella! [aparte.  
Por verte este rato mas,  
No doy á la corte vuelta. [Vase.

Fin. Guárdete el cielo. [Vase.

Lid. Tus plantas  
Beso. — ¡Ay Danae, quien pudiera [aparte.  
Hablarte! [Vase.

Dan. ¡Quien por no verte,  
Lidoro, ni que supieras  
De mí, se hubiera anegado  
En el mar!

Car. Ven, Diana bella,  
Á ver Júpiter qué dice  
En maravillas como estas. [Vase.

Dan. Ven, Perseo. [Vase.

Pers. Ya yo voy.

Gil. Ven, Bato.

Bat. Id vos norabuena;

Erg. Que yo no pienso ir allá.

Bat. Por qué?

Porque no quijera  
Ver nada, que me acordase  
De que hay monstruos y culebras  
En el mundo; pues me basta  
Saber, que hay suegros y suegras,  
Que hay cuñados y cuñadas,  
Que hay tios, tias y viejas  
Y viejos; y finalmente,  
Que hay.....

Gil. Di, qué?

Bat. Dueños y dueñas. [Vanse.

Pers. Loco pensamiento mio,  
Que, cuando ignoras quien eres,  
Pasar temerario quieres  
De la duda al desvarío,  
¿Adónde te lleva el brio,  
Presumiendo, altivo y vano,  
Que uno y otro horror tirano  
Tú solo vencer podrás?  
¿Si oyendo á un villano estás,  
Que aun no eres un villano?  
¡Quien de Trinacria venciera  
El monstruo, y de África quien  
Venciera el pasmo tambien,  
Para que nadie pudiera  
Decir, que mas que yo era!  
Pues á quien se hace por sí  
Su fortuna, es á quien ví  
Dar mayor estimacion;  
Que hijos de sus obras son  
Los hombres. Mas.....

Dentro ANDRÓMEDA.

Andr. Ay de mí!

Pers. El ay de mí aquella roca  
Antes que yo pronunció.  
No sin causa me quitó  
El suspiro de la boca;  
Pues es mi suerte tan poca,  
Que ni aun suspirar merece  
Por el alivio que ofrece  
El ay á un triste; y así  
No digo yo el.....

Andr. [dent.] Ay de mí!

Pers. Oírse mas cerca parece.  
Mal haré, si osado no  
Descubro, cuya es la ira,  
Que anticipada suspira,  
Porque no suspire yo.

Sale ANDRÓMEDA de cazadora.

Andr. Si el cielo, o jóven, te dió  
Valor, que desmienta al trage,  
Siendo de tu vida ultraje,  
Verse de sayal vestida,  
Procura amparar mi vida  
De una fiera, antes que baje  
Dese risco, donde, ay cielos!  
Andando á caza la ví.

Pers. Cobra el aliento, y de mí  
Fía, o beldad, tus rezelos;  
Que no esos azules velos  
En vano á mí te han traído.

Andr. Que no me sigas, te pido,  
Mientras yo escapo.

Pers. Eso no;

Que mal podré vencer yo,  
Dejándome tú vencido.  
Si, mientras te dejo ir,  
Ella desos montes baja,  
Y en otra parte te ataja,  
¿De qué te podré servir?  
Y así, pues he de morir  
En tu defensa, será  
Bien, que no te deje ya,  
Pues el riesgo de que huir quieres,  
Está donde tú estuvieres,  
No donde la fiera está.

Andr. Eso es querer, que yo hoy  
Dé en un riesgo, por huir  
De otro. Ni me has de seguir,  
Jóven, ni saber quien soy;  
Y así, mientras yo me voy,  
Buscar la fiera procura.

Pers. ¿No ves, que será locura  
De vario amor, por hallar  
Á una fiera, aventurar  
El perder una hermosura?  
Contigo he de ir, pues contigo  
Va tu peligro.

Andr. Eso no;

Quédate.

Pers. Mal podré yo

Acabarlo ya conmigo.

Andr. Pues sígueme,..... [Vase.

Pers. Ya te sigo. [Vase.

Andr. [dent.] Si á volar te atreves mas.

Pers. [dent.] El viento se deja atras.

Andr. Aun seguirme intentas? [Sale.

Pers. Sí. [Sale.

Andr. Ay infelice de tí!

Que no sabes donde vas. [Vase.

Pers. Como vaya donde fueres,

No temo infelicidad.

Andr. [dent.] Ya que mi velocidad,

Misero jóven, prefieres, [Sale y da vuelta.

Búscame, si hallarme quieres,

En esta gruta.